mente como un lago y no levanta más que blandos murmullos. Pero cuando el mar es más bello es en las noches de luna; entonces las ondas están más sosegados aún, apenas se mueven y aparecen como una llanura de blancos cambiantes. La luna las contempla con ternura, las besa con sus destellos, y parece que entre la luna y el mar, apesar de la distancia que les separa, hay largas conversaciones de amor, ininteligibles para nosotros, pobres criaturas que no comprendemos ni comprenderemos jamás los misterios de la Naturaleza.

Entretanto, en esas mismas noches de luna, el campo no es menos hermoso que el mar. Los ruiseñores cantan escondidos en la arboleda, los jóvenes cantan por las calles del pueblo, y allá en oscura esquina, la ventana se abre y la amante espera con ansiedad á su amado.

¡ Pero la noche es tan breve! apenas se extingue allá en occidente la última claridad del crepúsculo, cuando en oriente lucha ya con las sombras la tenue blancura del alba. No, la noche de verano no es la sombra, es la penumbra; durante el día hay tantas emanaciones de luz, que la noche no las puede extinguir por completo; siempre queda alguna ondulación luminosa que se dilata por el espacio.

Oh estío! estío! maternidad de la Naturaleza, estación bendecida por los pobres, palpitación suprema de la vida, ¿por qué no comunicas tu fuego á tantos corazones helados? ¿por qué no haces retoñar tantas ilusiones agotadas? ¿por qué no levantas tanta fé caída?—X.

NOTAS É IMPRESIONES

Eternamente gozar
podremos en el edén;
Dios nos da el bien, pero el bien
¡caro nos lo hace pagar!

El edén! no sé que encierra,
pero bastante ha de ser,
si hay allí tanto placer
como dolor en la tierra.

No basta, no, que cualquier obra humana
sea buena en el fondo, es necesario
que la parte exterior sea galana;
como tampoco basta dar buen vino
en repugnante jarro; fuerza es darlo
en copa esbelta del cristal mas fino.

Vida y muerte de tal suerte
se han llegado á confundir,
que no se si vida es muerte
ó si morir es vivir.

Saber! ¿en qué consiste? Afán ardiente
nos impulsa á saber; ¡qué desvarío!
Y saber, en verdad, no es otra cosa
que internarnos con pena en el vacío.

Me admira que se presente
como cosa definida,
tan sencillo y tan sonriente
el misterio de la vida.

NOMEN.

MISCELÁNEA

La principal recreación de Federico II el Grande, de Prusia, dice Harris, consistía en tocar la flauta; y temía tanto hacerlo mal, que cuando tenía que estudiar algo nuevo se encerraba en su gabinete por espacio de largas horas; pero á pesar de esta precaución temblaba siempre que había de empezar á tocar con los acompañamientos.

Poseía este rey una notable colección de flautas, á la exclusiva conservación de las cuales tenía asalariado un hombre. Todas eran de un mismo fabricante y las pagaba hasta cien ducados. Durante la guerra, cuando pagaba á todos en moneda falsa, cuidaba de que su constructor de flautas la recibiese de ley, temeroso de que este, en revancha, no intentase engañarle respecto la calidad de sus instrumentos.

Tiene por órgano especial el gusto toda la membrana que reviste la superficie de la cavidad de la boca. Los sabores son el excitante propio del gusto.

El olfato es para este sentido un auxiliar poderoso, y tanto es así, que cuando el uno se paraliza ó se embota, no funciona bien el otro.

Las sustancias insípidas, no fatigando al estómago, convienen á los niños particularmente, pues es un mal gravísimo la costumbre que tienen algunas personas de darles toda clase de manjares fuertemente condimentados, sobre todo los vinos y licores. Por lo demás, los alimentos agradables al paladar, llevan en sí una de las condiciones mejores para ser bien digeridos.

Para conservar el sentido del gusto y no depravarlo, debe tenerse un especial cuidado en la limpieza de la boca, no comer alimentos muy frios ó muy calientes, privarse de los ácidos concentrados, de los alimentos fuertemente condimentados, de las bebidas alcohólicas en exceso, de fumar mucho, y de todo cuanto pueda dañar la membrana que hemos dicho ser el órgano especial de este sentido.